

EL MITO DE LUIS CANDELAS

La vida de un bandolero del siglo XIX

Por Mariano GOMEZ-SANTOS

El Madrid de Candelas es un Madrid roñoso, alumbrado a medias por reverberos de aceite. Bajo los círculos de luz merodean hombres despreocupados y extraños que se reúnen en la Puerta del Sol para pretender arreglar el país por el procedimiento de la oratoria y de la opinión gratuita. Estos individuos son los que van a producir la úlcera de España.

Hablan de un modo categórico, incorporan tropas, manejan la estrategia, cortan y rasgan y hacen un sayo de la capa nacional, pero sin moverse de la Puerta del Sol.

A Fernando VII le preocupan más los toros que el destino de España; por eso funda en Sevilla la Escuela de Tauromaquia y firma una real orden, en la que se asigna un haber anual de 12.000 reales al espada Jerónimo José Cándido.

Luis Candelas Cagigal nace en la calle del Calvario. Porque Luis Candelas nace efectivamente y por lo tanto no ha sido un mito, un símbolo de bandido romántico, de bandido metafórico como alguien se ha creído.

Luis Candelas nace. Luis Candelas se matricula en los Estudios de San Isidro. Y tiene faltas de asistencia y suspensos, como es natural.

Fracasado como estudiante pasea el Madrid turístico de hoy.

se encuentra con una pandilla de jóvenes golfillos. Tiene un encuentro con el cabecilla, muchacho temido y diestro en el arte de manejar la navaja. Candelas se pone la chaquetilla por escudo, armándola sobre el brazo izquierdo, traza en el aire algunas filigranas con la navaja y «le pinta un jebegue al matón», expresión que en el argot de la flamenquería quiere decir que le da un corte en la cara con el acero.

OFICIO, BANDIDO

Como consecuencia de su triunfo Candelas entra a formar parte en la banda de Mariano Balseiro, Antonio Cusó, Francisco Villena, alias «Paco el Sastre» y algunos más entre los que se cuentan algunos del sexo femenino.

Luis Candelas indiscutiblemente tiene ingenio y sabe emplearlo. Planea sus golpes y sale de ellos airoso. En 1827 se casa en Madrid en la parroquia de San Cayetano y se va a Zamora, donde deja a su mujer abandonada.

La primera vez que cae en manos de los polizontes éstos le hacen la ficha correspondiente y le encierran en la cárcel del Saladero. Se fuga. Durante su prisión fallece su madre, que le deja una herencia de 62.000 reales.

Candelas alquila un piso de señor en la calle de Tudescos, pone a su servicio a un criado de buen empaque y coloca en la puerta una tarjetita: «Luis Alvarez de Cobos. Hacendista en el Perú».

Se viste de «dandy» y con su doble personalidad juega al bandido y al señor. Tiene amantes que lo son a su vez del rey don Fernando.

Asalta la silla de posta en que viajaba el embajador de Francia, monsieur de Colincourt. Por intermedio de la Salvini, figura popular del Teatro del Príncipe, entrega Candelas los documentos diplomáticos cogidos al embajador y Luis Alvarez de Cobos, hacendista del Perú, obtiene, otorgada por el Estado, la condecoración del Mérito Agrícola.

Se hace popular crea su propia leyenda de bandido generoso, romántico y enamorado.

Entra con vigilancia rigurosa en la cárcel de la corte y en la cárcel de la villa y se fuga misteriosamente, ingeniosamente.

En un salón de elegantes de la corte, donde se baila y se juega al écarte, el hacendista del Perú, elegante y fino Don Juan, enamora a una señorita distinguida que se llama Clara María.

UNA MUJER ~~muja gasta~~

Jugando al enamorado, Candelas se enamora de veras y lucha con el bandido, venciénndole sólo a medias.

Su última operación fué en el domicilio de la modista doña Vicenta Mormín, modista de la reina.

Candelas confiesa su verdadera personalidad a su amante y arrepintiéndose de su pasado conviene con ella en huir a Inglaterra para empezar una vida de comerciante honrado.

En el camino ella se arrepiente y quiere volver a Madrid. Candelas se ofrece a acompañarla; pero ella se resiste, sabiendo que está avisada toda la Milicia Nacional y que es seguro que lo detendrán. Luis Candelas no hace caso y quiere acompañarla por lo menos hasta mitad del camino.

En efecto, Luis Candelas es detenido en la posada de Alcazadén la noche del 17 de Julio de 1837. Con Rambau podría decir: «Por delicadeza he perdido mi vida.»

El mito de Candelas no es mito por su existencia física, sino por su conducta protegida. Candelas estaba relacionado con la masonería y a ella se debieron muchos de sus, aparentemente, golpes milagrosos.

Por esta ventana abierta en-

tra la luz que pone en claro la vida de Candelas, que muere en el patíbulo el 4 de Noviembre de 1837, como tenía que morir un bandido de su tiempo.

"La Tarde"
Málaga
17. V. 54